

Regalado de Hurtado, Liliana y Ana Raquel Portugal (eds.). *Comer, vestir y beber: estudios sobre corporalidad y alimentación en el mundo prehispánico y colonial en los Andes y Mesoamérica*. Lima: Academia Nacional de la Historia, 2018, 235 pp.

La Academia Nacional de Historia, contribuyendo a enriquecer una orientación de la historiografía contemporánea, ha publicado el libro *Comer, vestir y beber. Estudios sobre corporalidad y alimentación en el mundo prehispánico y colonial en los Andes y Mesoamérica*. El volumen reúne trabajos de varios autores, recogidos por Liliana Regalado de Hurtado y Ana Raquel Portugal.

Las contribuciones recogidas en el libro pertenecen a exalumnos y profesores de historia y etnohistoria, que se desempeñan en Perú (Regalado, Diego Luza Fernández, Juan Antonio Lan, Sandro Patrucco y Carlos H. Hurtado Ames), Brasil (Alexandre C. Varella y Portugal) y Argentina (Maira Cristina Córdova Aguilar). Algunos textos fueron previamente expuestos en eventos académicos en el Perú y el extranjero.

Después de la presentación, en la que se advierte el interés de la Academia Nacional de Historia por la temática de la vida cotidiana, una breve introducción de las editoras da cuenta de los trabajos reunidos en el libro y deja sentada la importancia de la historia de la alimentación y la corporalidad, entendidas como parte de la historia social y cultural.

El cuerpo del libro se compone de ocho contribuciones. La primera (Regalado) propone el marco teórico general; las tres siguientes (Luza, Lan y Varella) están centradas en la alimentación; la cuarta (Patrucco) se refiere al ambiente y su influencia en las personas; y las tres últimas (Hurtado, Córdova y Portugal) analizan aspectos de la corporalidad. Los trabajos, presentados como muestras de una historiografía en desarrollo, se ocupan de las épocas prehispánica y colonial en los mundos andino y mesoamericano.

La estrategia expositiva sigue el esquema conocido: resumen, introducción, desarrollo, conclusiones y referencias. La edición es amigable,

uniforme, con textos bien articulados, que, además de narrar hechos debidamente fundamentados, exploran los contextos y las relaciones que dan sentido a esos hechos. Hay que añadir que, con excepciones, la escritura es pobre, sin gracia y, a veces, incorrecta.

El planteamiento teórico que ofrece Regalado en el artículo inicial apunta a explorar los hechos relacionados con la alimentación y la corporalidad no como reliquias sueltas de «lo ya sido» (Gianni Vattimo), ni como los despojos abandonados por «el ángel de la historia» (Walter Benjamin), sino como dimensiones de procesos complejos que requieren ser analizados diacrónica y sincrónicamente para descubrir los diversos rostros de cada hecho, la diversidad de funciones (de mantenimiento, poder, status, adorno, culto, etc.) que el hecho desempeña. El historiador de la vida cotidiana tiene, por tanto, que vérselas con una complejidad en la que se entrecruzan diversos juegos de lenguajes portadores de distintos horizontes de significación. Se requiere, para ello, una forma de lectura de la realidad que, sin apartarse un ápice de la rigurosidad, vaya más allá de lo disciplinar. Además de la referencia a los pilares conceptuales de los trabajos que siguen en el libro, la propuesta teórico-metódica inicial deja planteado, sin decirlo, el tema de la necesidad de enriquecer la formación del historiador.

De los trabajos centrados en la alimentación (Luza, Lan y Varella), destaco varios aspectos. La mirada, sin descuidar los hechos y sus detalles, abarca los procesos de los productos: desde la selección y preparación de la tierra para el sembrío del ají o desde la crianza del cuy, hasta la preparación e incorporación de ambos en la dieta de los pobladores o en los rituales de culto. Como apuntamos arriba, los autores de los trabajos estudian la diversidad de funciones que las prácticas y objetos estudiados desempeñan: desde las más evidentes, relacionadas con la satisfacción de necesidades como la alimentación, hasta aquellas referidas al ámbito de lo social, la salud, los ritos religiosos, etc. Importa dejar anotado que, cuando es el caso, se estudian las concordancias y discordancias entre los mundos indígena e hispánico, así como la imprescindible gestión del territorio (articulación de pisos ecológicos) para el cultivo de productos y la crianza de animales. Los autores y autoras nos hacen ver, además, la

débil distinción existente, con respecto a lo estudiado, entre el mundo preincaico e incaico, pero también la clara diferencia entre el mundo prehispánico y el colonial por la presencia, en esta última etapa, de recursos procedentes de tradiciones mediterráneas y por la nueva división de grupos sociales. Echo de menos en este segmento del libro una mayor preocupación por la presentación de los conocimientos, herramientas y tecnologías que hicieron posibles las prácticas estudiadas.

De la vestimenta y, en general, de la corporalidad se ocupan tres trabajos (Hurtado, Córdova y Portugal) centrados en usos y costumbres de cacicas, negros y mulatos, y en la violencia contra la mujer. De los estudios, destaco la perspectiva relacional que permite no solo describir la vestimenta, sino entenderla como una manera de modelar y presentar la corporalidad en relación con el poder político, económico, religioso, simbólico, etc. La presentación de la corporalidad se vuelve entonces una suerte de lenguaje que, además de mostrar lo que se es o se pretende ser, anda a la búsqueda de legitimación y reconocimiento. Quedan, así, sugeridos, a través de una realidad aparentemente tan simple como la vestimenta, asuntos de mayor calado como la corporalidad, las formas de legitimación del poder y la necesidad de reconocimiento para la construcción de la propia identidad. Por otra parte, los autores presentan espacios de diversidad étnica, lingüística, cultural, etc. Ello obliga a estudiar, desde la corporalidad, asuntos relacionados con la identidad, la alteridad y la «racialidad». Se entiende, pues, la presentación de la corporalidad como un discurso no verbal orientado, en los casos estudiados, a gestionar la diversidad en clave racial o de integración del subalterno al mundo del poder. Se estudia, incluso, la apropiación que hace el esclavo de varios lenguajes verbales por razones de comunicación y de vigilancia, pero no se plantea si esa apropiación es una muestra de multiculturalidad o una semilla de interculturalidad.

El trabajo de Patrucco está orientado preferentemente a la historia de la ciencia y las mentalidades. Con una preferencia temática que bien podría venirle de familia, Patrucco analiza, con profesionalismo y destreza expresiva, la visión de un viajero, Pierre Bouguer, que forma parte de la expedición de La Condamine. El viajero francés hace mediciones

geodésicas y reúne observaciones sobre la naturaleza y los pobladores originarios. Estas últimas, ya no tan científicas, siembran de «paralogismos» (dirá luego el *Mercurio Peruano*) el ámbito del conocimiento sobre América y los americanos, y alimentan la idea del «buen salvaje» que los ilustrados propagaron en Europa.

Como colofón, anoto que es, sin duda, de singular trascendencia la atención que el libro presta a la vida cotidiana. Al hacerlo, nuestra historiografía reciente enriquece una línea de trabajo que viene del último siglo. Por otra parte, la exploración de la cotidianidad lleva a los historiadores a un territorio sembrado de posibilidades teóricas. No es fortuito que ese territorio haya sido visto por pensadores de hondo calado del siglo XX como refugio de la racionalidad emancipadora, como punto de partida del recorrido que nos toca hacer a todos desde la particularidad de cada uno a la adscripción al género humano, como un modo de existir y habitar que revela nuestra esencia, como punto necesario de arranque para una estrategia de liberación, como un complejo juego de diversos lenguajes en el que todos tenemos que aprender a vivir gozosamente.

Le toca a la historiografía traernos ese mundo a la presencia, ponerle rostro, analizar sus procesos, mostrarnos el entrecruzado tejido de relaciones que lo componen, descubrirnos los ropajes del poder, hacernos escuchar la voz de los subalternos, dejarnos percibir la multiplicidad de funciones que desempeñan los componentes de la vida cotidiana, en fin, proseguir la exploración de un territorio poblado de posibilidades para pensar la vida y la convivencia humanas.

José Ignacio López Soria
Universidad Nacional de Ingeniería